

4 DE LA VIRTUD A LA EUDAIMONÍA EN ARISTÓTELES Y MACINTYRE

DOI: 10.22199/S07198175.2013.0002.00004

Mg Catalina VELARDE

Recibido el 26 de noviembre. Aceptado el 12 de diciembre.

RESUMEN

En este artículo expondré las diferencias fundamentales entre el concepto de virtud para MacIntyre y para Aristóteles, con el objetivo de distinguir la postura de ambos sobre la función de la comunidad para el desarrollo de la virtud.

Palabras clave: Aristóteles, MacIntyre, Virtud, Telos.

FROM VIRTUE TO EUDAIMONIA IN ARISTOTLE AND MACINTYRE

ABSTRACT

This article deals with the main differences between the concept of virtue for MacIntyre and Aristotle, in order to distinguish the position of both on the role of the community in the development of virtue.

Key words: Aristotle, MacIntyre, Virtue, Telos.

En este artículo quiero mostrar que aunque MacIntyre es considerado uno de los filósofos realistas más importantes del Siglo XX, su concepto de virtud difiere bastante al de Aristóteles.

Aristóteles funda su ética en la descripción de la función propia del hombre y en la conexión de ésta con la felicidad. Ambas nociones son específicas, por lo tanto, aunque se concretizan en escenarios muy diversos, son iguales para todos los hombres. Desde esta perspectiva, la ética es una para todos los hombres y en todas las épocas, lo que hace que el hombre pueda vivir bien en contextos muy distintos, más o menos favorables, ya que el despliegue de sus potencias, aunque se realiza en un contexto concreto, parte desde el agente.

En cambio, para MacIntyre, el componente comunitario de la virtud es fundamental, ya que el telos del hombre no consiste en el despliegue de sus potencias, sino en una vida de búsqueda. Ésta debe desarrollarse en una comunidad pequeña, en la que sus integrantes compartan un mismo ideal de vida. Por eso, para MacIntyre, la comunidad es condición de posibilidad del desarrollo de las virtudes, no sólo escenario de la actualización de las mismas.

Para probar esta hipótesis, en primer lugar expondré la teoría de la virtud para Aristóteles destacando su concepto, la forma en que se adquiere, y lo que entiende por telos. Luego, la virtud según MacIntyre, destacando los mismos tópicos. Y finalmente contrastaré ambas teorías.

1. El Concepto de virtud según Aristóteles.

1.1 Definición de la Virtud.

Es muy importante tener en cuenta que Aristóteles aborda el tema de la virtud al final del Libro Primero de la ética nicomakéa cuando intenta definir la felicidad describiéndola. En el capítulo trece, el estagirita afirma que: *la felicidad es una actividad del alma según la virtud perfecta*¹. Para poder aclarar el concepto de eudaimonía, y además hacer mejores a los ciudadanos, el filósofo ateniense emprenderá la tarea de definir la virtud humana, que se refiere al alma, ya que es la parte más excelente del hombre.

Como todos sabemos, Aristóteles es el maestro de la lógica y nos ha enseñado a definir por género próximo y diferencia específica. Con este propósito, distingue tres tipos de movimientos en el alma, la capacidad, la pasión y el hábito. De estos tres el único del que podemos decir que se transforma en una disposición buena o mala es del hábito, la capacidad es neutra, y a nadie se lo juzga bien o mal por ser capaz de enojarse o de alegrarse o entristecerse. Tampoco la pasión es necesariamente mala, depende de qué modo actuemos frente a ella. Si yo me enojo y destruyo toda la casa, entonces me estoy dejando llevar por la pasión, y me podrían denominar iracundo. Sin embargo, si me enojo mucho, pero logro controlarme y actúo como es debido en las circunstancias en que me encuentro, entonces soy un hombre templado. Por lo tanto, podemos afirmar con el creador del liceo, que la virtud es un hábito.

Esto ocurre así porque la voluntad es una potencia multidireccional. En estas capacidades entra en juego la libertad humana, ya que para que se dirijan en un solo sentido es necesario que adquiramos un hábito por medio del ejercicio. Después de adquirido el hábito, la capacidad adquiere una unidireccionalidad, por eso el hombre virtuoso actúa bien sin esfuerzo. La voluntad, por la adquisición del hábito selectivo bueno, tiende natural-

¹ Aristóteles, Ética Nicomáca, Traducción de María Arauco y Julián Marías, I,13.

mente al bien, pero esta naturaleza es adquirida, por eso decimos que el hábito es una segunda naturaleza del hombre².

Los hábitos son de mucha ayuda, porque son decisiones almacenadas que hacemos de manera casi espontánea. Si no los tenemos, perdemos mucho tiempo en el día y no podemos aplicarnos a las decisiones más importantes. Las virtudes son hábitos que ordenan la vida y nos ayudan a vivir bien, y los vicios, hábitos que la desordenan y la perjudican.

De esta manera, hemos establecido su género, ahora tenemos que descubrir de qué hábito se trata³.

Para abordar este punto, Aristóteles señala una característica fundamental de la virtud; ésta debe hacer mejor a aquello de lo que es virtud. Por lo tanto, se trata de un hábito que hace que los hombres sean mejores en cuanto a acciones y pasiones se refiere. Ahora podemos analizar por partes la definición Aristotélica. Es por tanto, la virtud, un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquella razón recta, por la que decidiría el hombre prudente⁴.

Aquí nos encontramos con otra característica fundamental, se trata de un término medio relativo a nosotros, esto quiere decir que la medida es la persona individual, en las circunstancias particulares en que se encuentra. Aquí podemos señalar dos perspectivas, por una parte, ciertos tipos de acciones, en el caso de la valentía las situaciones de peligro; y por otro, las reacciones del sujeto frente a estas situaciones. Ante ambas, el sujeto debe buscar un equilibrio, el error tanto por exceso como por defecto es un vicio⁵. Por lo tanto, el hombre debe alcanzar cierta moderación en cuanto a acciones y pasiones se refiere.

Podemos poner como ejemplo la templanza, el hombre insensible, que no es capaz de conmoverse con nada, peca por defecto. Y el desenfrenado, peca por exceso, porque no logra poner freno a la pasión y el apetito lo domina en vez de obedecer a la razón. El virtuoso es el hombre templado,

² CFR Joaquín García Huidobro, Editorial Andrés Bello, 2007, *El Anillo de Gíges, Una Introducción a la tradición central de la ética*, Pág. 64.

³ CFR Aristóteles, *Ética nicomakéa*, Traducción de María Arauco y Julián Marías, II,5.

⁴ CFR Aristóteles, *Ética nicomakéa*, Traducción de María Arauco y Julián Marías, II,6.

⁵ CFR Alejandro Vigo, *Aristóteles una Introducción*, Pág. 202

que sabe cuándo debe trabajar y cuándo divertirse y no pierde nunca el control de sí mismo.

1.2 ¿Cómo se adquieren las virtudes éticas?

Al inicio del Libro II de la *Ética Nicomakéa*, Aristóteles se ocupa de este problema y compara a las virtudes éticas con las dianoéticas. Al hacerlo, señala que las virtudes intelectuales se adquieren por el estudio y las éticas por la costumbre. Sin embargo, ambas requieren del sujeto una capacidad para adquirirlas⁶. En cambio, para adquirir las virtudes éticas, al igual que las Artes, es necesario realizar la misma acción a la que se pretende llegar. Joaquín García Huidobro, nos lo explica en su libro *El Anillo de Gíges*, que nos hacemos justos, templados y fuertes, practicando la justicia, la templanza y la fortaleza. Parece darse una paradoja, no se pueden realizar los actos si no se sabe, pero se aprenden realizándolos. Sin embargo, esta paradoja se disuelve, porque al principio la persona que está aprendiendo la virtud, realiza los actos porque sigue a un modelo externo, en cambio, el hombre virtuoso los realiza porque tiene el hábito⁷.

Por lo tanto, podemos concluir, que se aprende a ser virtuoso realizando actos buenos. Por eso, para Aristóteles es tan importante lo que hagamos en cuanto a pasiones y acciones, ya que esto determinará nuestro carácter.

1.3 La virtud como excelencia

Como ya hemos dicho, Aristóteles trata el tema de la virtud para hablar de la excelencia del hombre. Cuando se pregunta por el bien para el hombre, lo identifica con la eudaimonía que se puede traducir también por plenitud.

Para descubrir en qué consiste el bien del hombre, primero debemos considerar que existen muchos bienes o fines, ya que toda actividad humana tiene su propio fin. Estos fines se subordinan unos a otros. Esto vale tanto para la producción como para la acción. No obstante, Aristóteles sostiene que hay

⁶ CFR Aristóteles, *Ética nicomakéa*, Traducción de María Arauco y Julián Marías, II,1.

⁷ CFR Joaquín García Huidobro, Editorial Andrés Bello, 2007, *El Anillo de Gíges*, Una Introducción a la Tradición Central de la ética, Pág. 67.

un fin que es buscado por sí mismo, porque de otra manera la cadena de fines seguiría hasta el infinito, y esto es irracional; este fin es lo bueno y lo óptimo para el ser humano. Esto es la felicidad o eudaimonía, esta es la vida buena para el hombre. La felicidad se relaciona con la virtud, ya que la virtud perfecciona la obra en la que se encuentra, por tanto, garantiza que aquello que ejecuta está bien logrado, y también, que el ejecutante es bueno⁸.

Para descubrir en qué bien consiste la felicidad, Aristóteles se pregunta por la tarea propia del hombre. La palabra *ergón* se puede traducir, como modo típico de obrar, sin que esto sea una actividad. Para enfrentar este problema, Alfonso Gómez-Lobo desarrolla el siguiente silogismo: "Para todo x que posee una actividad característica (o *ergón*) si x se ejercita bien, entonces x es un buen x".

El ser humano tiene la actividad característica R

*"Por lo tanto, si un ser humano ejercita un bien, será un buen ser humano"*⁹. La tercera premisa, que es la conclusión, equivale a la definición de virtud, que Gómez-lobo traduce como *"actividad del alma según su virtud"*, *"y todo esto en una vida completa"*¹⁰. Si hemos vivido una vida que no ha quedado trunca, y la actividad humana siempre se ha realizado bien, entonces estamos hablando de una vida plena.

De esta manera, podemos concluir que para Aristóteles la vida plena consiste en una actividad racional según la virtud propia del hombre, por todo el tiempo de la vida. Aquí parece haber dos virtudes que cumplen este requisito, la sabiduría, que es propia del intelecto teórico, y la prudencia, del intelecto práctico. La vida según ambas virtudes puede llevar al hombre a la plenitud¹¹.

En este punto, nos enfrentamos con un problema en Aristóteles. Parece haber dos posibilidades de vida feliz, la vida activa y la vida contempla-

⁸ CFR Alejandro Vigo, *Aristóteles una Introducción*, Pág. 213

⁹ CFR Alfonso Gómez-Lobo, *Estudios Públicos, Ensayo Exposición Breve de la Ética de Aristóteles*, Pág. 307.

¹⁰ CFR Alfonso Gómez-Lobo, *Estudios Públicos, Ensayo Exposición Breve de la Ética de Aristóteles*, Pág. 307.

¹¹ CFR Alejandro Vigo, *Aristóteles una Introducción*, Pág. 214.

tiva. Sin embargo, esto puede solucionarse considerando la jerarquía de niveles de vida de manera que la superior se sostiene en la inferior. De esta manera, la vida contemplativa supone realizados los requerimientos de la vida moral. Por lo tanto, si decimos que la contemplación es la felicidad completa, tenemos que suponer que ella incluye una vida moral. Para Aristóteles, no puede ser dichoso, quien no tiene una pizca de valentía, prudencia y templanza, es decir, una vida moral recta. Además, la vida contemplativa debe complementarse con la vida moral, ya que de otra manera la primera no podría ser autosuficiente. El hombre tiene muchas facultades, por tanto, no puede dedicarse sólo a la contemplación, debe hacer también otras cosas, estos son los actos virtuosos¹². La vida contemplativa nos diviniza, pero también debemos ser hombres buenos que viven en comunidad, por eso la prudencia nos aconseja intercalar entre la acción y la contemplación.

Finalmente, Aristóteles sostiene que el hombre sólo puede desplegar todas las facultades que le permiten ser totalmente hombre, dentro de la comunidad política. Esto es así, por una parte, porque sólo con otros hombres es posible desarrollar el lenguaje, y con este, las categorías de lo bueno y lo malo que son fundamentales para adquirir una conciencia moral¹³. Y por otra, porque la polis tiene como objetivo permitir el despliegue de las virtudes de todos sus ciudadanos¹⁴.

Para Aristóteles, la polis no es sólo un conjunto de familias o un grupo de personas que vive en un lugar geográfico determinado, sino una comunidad de ideas; esto se manifiesta tanto en los ritos religiosos como en los juegos. Por eso una de las virtudes que la hace posible es la amistad. Esta supone la justicia, ya que los amigos se tratan justamente, aunque también admite que la amistad la sobrepasa. En esta virtud se puede privilegiar el bien del amigo al propio¹⁵.

¹² CFR Alfonso Gómez-Lobo, Estudios Públicos, Ensayo Exposición Breve de la Ética de Aristóteles, Pág. 311.

¹³ CFR Alejandro Vigo, Aristóteles una Introducción, Pág. 214.

¹⁴ CFR Alejandro Vigo, Aristóteles una Introducción, Pág. 216.

¹⁵ CFR Alejandro Vigo, Aristóteles una Introducción, Pág. 218.

Por último, Aristóteles afirma que para desarrollar la prudencia y las virtudes éticas es necesario estar con otros hombres y en situaciones concretas, en las que se pueda ser justo, prudente y templado. Esto ocurre en la vida de la polis. Y en el caso del hombre contemplativo, este tendrá una mejor sabiduría si tiene más compañeros que si contempla en solitario, y además si quiere asegurar la contemplación futura deberá ocuparse del buen funcionamiento de la ciudad¹⁶.

Por lo tanto, es importante señalar que aunque para Aristóteles la vida buena consiste en el ejercicio de las virtudes propiamente humanas durante todo el tiempo de la vida, esto debe realizarse dentro de una comunidad política.

2. El Concepto de virtud en MacIntyre

2.1 Definición

MacIntyre, define la virtud como *“aquellas disposiciones que no sólo mantienen las prácticas y nos permiten alcanzar los bienes internos a las prácticas sino que nos sostendrán también en el tipo pertinente de búsqueda de lo bueno ayudándonos a vencer los riesgos, peligros y distracciones que encontremos y procurándonos creciente autoconocimiento y creciente conocimiento del bien”*¹⁷. Esto debe darse dentro de una historia, y de una comunidad.

Es importante señalar que MacIntyre desarrolla su definición en tres pasos: en el primero, hace referencia a las prácticas, ya que éstas son el contexto en el que se dan todas las virtudes, es decir, tanto las destrezas como las virtudes morales¹⁸.

En esta primera fase es fundamental señalar, que el ejercicio y la posesión de las virtudes en general nos permiten obtener los bienes internos a las prácticas. Las prácticas son actividades que se realizan en cooperación con los

¹⁶ CFR Alejandro Vigo, Aristóteles una Introducción, Pág. 214.

¹⁷ CFR Alasdair MacIntyre, Tras la Virtud, Barcelona, 1984, Pág. 161.

¹⁸ CFR Salvador Mas Torres, El Tema de la Virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág.163.

demás y que están establecidas socialmente¹⁹. Al señalar las prácticas, como terreno propicio de las virtudes, MacIntyre destaca, por una parte, la importancia de la comunidad tanto en la adquisición como en el ejercicio de las virtudes, y por otra, la referencia de las virtudes a los modelos de excelencia.

Según MacIntyre, las virtudes son condición de posibilidad para que aquel que ingresa a la práctica adquiera tanto los bienes internos como los bienes externos a la misma. La virtud consiste en una actitud adecuada al discípulo. Si este posee la virtud de la justicia, podrá reconocer los méritos de sus compañeros, y si es obediente, estará dispuesto a aceptar tanto las reglas de dicha práctica como sus modelos de excelencia²⁰.

Sin embargo, es necesario aclarar que no todas las cualidades que se adquieren en las prácticas son virtudes. Para serlo deben estar orientadas al bien del hombre durante toda la vida, y además, al bien de los hombres en general, en una tradición determinada²¹.

MacIntyre, enmarca las virtudes en las prácticas, porque aunque reconoce que las virtudes tienen valor en sí mismas, también tienen un sentido y un propósito, que se concretiza dentro de las prácticas²².

Es importante tener en cuenta que cuando MacIntyre desarrolla su teoría de la virtud, está discutiendo con Kant y su imperativo categórico. Las virtudes no son universales, son cualidades concretas, ejercidas por hombres concretos, durante toda su vida. Por este motivo, se concretizan dentro de las prácticas, y no constituyen normas.

En el segundo paso del concepto de virtud, surge la pregunta por un telos de una vida humana única, y también por su marco normativo. Aquí MacIntyre, supone que la vida humana tiende a un bien, que consiste en su plenitud²³. Para MacIntyre, el telos del hombre es abierto, ya que se va realizando en el

¹⁹ CFR Margarita Mauri, Conocimiento Vida y Virtud Moral, Convivium 16, 2003, Pág. 59.

²⁰ CFR Margarita Mauri, Conocimiento Vida y Virtud moral, Convivium 16, 2003, Pág. 161

²¹ CFR Alasdair MacIntyre, Tras la Virtud, Barcelona, 1984, Pág. 336.

²² CFR Alasdair MacIntyre, Tras la Virtud, Barcelona, 1984, Pág. 234.

²³ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág. 163.

transcurso de la misma vida narrativa, y la vida buena para el hombre consiste en dedicar la vida a buscar la vida buena para el hombre²⁴.

La unidad de la vida humana puede expresarse en un relato que tiene como hilo conductor una búsqueda que va evolucionando en el tiempo. Tanto el ser protagonista de una narración como de una búsqueda, le dan al yo una unidad que le permite ser sujeto de las virtudes, a diferencia del yo sartriano, o emotivista, que tiende a estar fragmentado en papeles distintos, muy difíciles de unificar²⁵.

Entonces, podemos definir la virtud en esta segunda fase, como aquellas cualidades adquiridas del yo que es protagonista de su propio relato de búsqueda, que le permiten entender mejor en qué consiste la vida buena para el hombre, ya que en la adquisición de esta vida buena consiste su plenitud²⁶.

En el tercer momento, el concepto central es la tradición, ya que es en ella el contexto en que el hombre desarrolla su búsqueda, y en el que transcurre su historia. Aquí, a diferencia del hombre moderno, que se enfrenta en solitario con el deber ser, para MacIntyre, la comunidad pasa a primer plano, ya que es el sustrato en el que el hombre desarrolla su búsqueda y vive las virtudes²⁷.

La dirección y el contenido de la búsqueda nos lo da la tradición en la que estamos inmersos y en la que vivimos las virtudes. Estas comunidades tienen un fin, y también un objeto de búsqueda, así como unos valores morales que la sustentan²⁸.

Aquí se manifiesta un problema, ya que MacIntyre no está dispuesto a aceptar un telos común para toda la humanidad, y las tradiciones pueden ser contradictorias entre sí. De esta manera, se caería en un relativismo moral. Sin embargo, MacIntyre propone un criterio de racionalidad, que consiste

²⁴ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, pág. 167.

²⁵ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág. 164.

²⁶ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág. 167.

²⁷ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág. 166.

²⁸ CFR Salvador Mas Torres, El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles, Revista Filosófica, 1996, Pág. 171.

en que en toda tradición hay implícito un concepto de vida buena, que tiene la función de obligar a los miembros de la misma a justificar racionalmente sus postulados normativos. Cuando no lo logran, empiezan a corromperse sus certezas, y algunas veces solucionan el problema en el encuentro con otra tradición. De esta manera, la primera queda superada por la segunda²⁹.

Lo que funciona como parámetro de ordenación de las virtudes es el concepto de vida buena. Este concepto hace inteligible el ideal moral de la propia tradición, como la posibilidad de su superación al compararse con una tradición externa. Si la tradición evoluciona, puedo llegar a plantear modelos de excelencia, pero nunca máximas universalizables como en Kant³⁰.

La virtud debe ejercerse durante toda la vida, sin pensar en obtener con su ejercicio bienes externos. El ejercicio de las virtudes, como la obtención de los bienes internos a las prácticas, que explicaremos más adelante, nos causa gozo. Este es un bien interno, que se distingue del placer físico, que es causado por la comida, por ejemplo, y del placer psicológico.

Al igual que en Aristóteles, MacIntyre afirma que el ejercicio de las virtudes es consciente y voluntario, y acepta la división clásica entre virtudes intelectuales y de carácter³¹.

Las virtudes intelectuales se manifiestan en la manera en que el agente realiza los razonamientos tanto prácticos como teóricos, y las de carácter en la manera en que se actúa en determinadas situaciones. Ambas virtudes son necesarias para adquirir autonomía moral³².

2.2 Adquisición de las Virtudes.

En su libro *Tras la Virtud*, MacIntyre no trata directamente el tema de la adquisición de las virtudes morales. Lo hace en una obra posterior que se

²⁹ CFR Elías José Parti, Rifo, *Ética y Política: Bemstein, Rorty, MacIntyre y las aporías de la (post) filosofía en Norteamérica* Universidad de California, 1996, Pág. 96.

³⁰ Diana Hoyos Valdés, *Ética de la Virtud: Alcances y límites*, Discusiones Filosóficas, Año 8, N°11, 2007, Pág. 120.

³¹ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 234.

³² CFR Margarita Mauri, *Conocimiento vida y virtud moral*, Convivium 16, 2003, Pág. 167.

llama *Animales Racionales y Dependientes*. Para tratar este asunto utilizaré el artículo de Margarita Mauri, ya citado.

MacIntyre señala tres momentos fundamentales de la unidad de la persona. El primero es la corporeidad, ya que tenemos siempre el mismo cuerpo, aunque este evolucione. En segundo lugar, nos relacionamos con los demás dentro del tiempo, y también porque participamos con ellos en un mismo proyecto, para que estas relaciones y estos proyectos prosperen, se requiere de nuestra responsabilidad personal³³. Y, finalmente, la identidad personal se manifiesta en la búsqueda de la verdad que se realiza en una vida completa. Lo que se busca es la vida buena para el hombre, la virtud nos sostiene en esta búsqueda de tres maneras distintas. En primer lugar, nos fortalece para que podamos sostener los riesgos, distracciones y peligros a los que nos enfrentamos. En segundo lugar, nos hace capaces de un conocimiento de nosotros mismos cada vez más verdadero. Y finalmente, nos ayuda a conocer mejor el bien³⁴.

Si pensamos a la virtud, dentro de una vida humana ordenada por un fin, esta le permitirá al hombre conocer mejor su propia forma de ser, los tipos de actos que son mejores para que su vida sea plena, y en qué consiste esta plenitud. Sin ejercitar la virtud, el hombre no puede alcanzar la vida buena.

Según MacIntyre, la virtud moral se adquiere desarrollando el juicio recto dentro de situaciones concretas en la comunidad de la que se forma parte. Para aprender a ser virtuosos, es fundamental seguir a un maestro. Primero el discípulo realiza los actos buenos para agradarle, estos no son propiamente virtuosos, para que lo sean deben ser realizados por sí mismos³⁵.

En el proceso de adquisición de las virtudes, el niño trabaja, tanto, las pasiones, que deben volverse dóciles a la razón, como los motivos internos que mueven su propia conducta.

Es fundamental, que el maestro tenga las virtudes que enseña, porque debe tener autoridad, y también, porque en la educación moral es fun-

³³ CFR Margarita Mauri, Conocimiento vida y virtud moral, Convivium 16, 2003, Pág.162-163.

³⁴ CFR Margarita Mauri, Conocimiento vida y virtud moral, Convivium 16, 2003, Pág.163.

³⁵ CFR Margarita Mauri, Conocimiento vida y virtud moral, Convivium 16, 2003, Pág. 170

damental el ejemplo³⁶. Es esencial en este estadio, el carácter moral del educador, y su relación con el discípulo.

MacIntyre sitúa a las virtudes dentro de las prácticas, y las caracteriza como disposiciones que impiden que las prácticas se corrompan y sean utilizadas solo como excusa para obtener bienes externos³⁷. Hay tres virtudes fundamentales que son la verdad, la justicia y el valor. Estas establecen el marco de referencia en el que debemos relacionarnos con las demás personas dentro de las prácticas³⁸.

La justicia exige que tratemos a los demás, en cuanto a lo que se refiere al mérito, con normas impersonales. Si nos apartamos de la norma de justicia, estamos definiendo la relación con la persona en cuestión de una manera diferenciada.

El valor es una virtud porque el cuidado por los individuos exige ser capaces de enfrentar los peligros. Un hombre al cuidado de algo, que no tiene capacidad de enfrentar los peligros, debe ser denominado por sí mismo y los demás como un cobarde. Y finalmente, todas las comunidades, aunque tengan morales muy distintas, deben tomar una postura frente a la verdad. Algunos optarán por decirla siempre, independientemente de sus consecuencias, y otros la considerarán como un valor dentro del ámbito privado. Entonces, la verdad la justicia y el valor, son virtudes morales, sin las que no pueden sobrevivir las prácticas.

2.3 La Vida buena para el hombre.

Finalmente, ¿en qué consiste para MacIntyre la vida buena para el hombre? Y ¿de qué manera participan en ellas las virtudes?

Para entender la vida con un fin bueno, es necesario que esta tenga una unidad interna. Esto es muy difícil para el hombre moderno, que tiende a fragmentar

³⁶ CFR Margarita Mauri, Conocimiento vida y virtud moral, Convivium 16, 2003, Pág. 171

³⁷ CFR Alasdair MacIntyre, Tras la virtud, Barcelona, 1984, Pág. 253.

³⁸ El que participa en una práctica obtiene dos tipos de bienes, los bienes internos, que tienen que ver con la excelencia del sujeto, y los externos, con su bien estar material y físico. Ambos son independientes entre sí.

la vida en segmentos, cada uno con sus propias normas. Por ejemplo, la vida privada de la pública, la niñez de la ancianidad³⁹. En cambio, para MacIntyre, la unidad de la vida humana consiste en la narración de una vida única. En esta narración el protagonista es el yo, que está orientado por una búsqueda cuya meta va evolucionando en el camino. La búsqueda del bien consiste, en ser capaces de llevar esa vida a la plenitud. Sin embargo, para lograrlo, debemos tener clara nuestra propia identidad, para esto debemos ser conscientes de que venimos de una tradición con ciertos valores morales y con una historia determinada. Esta tradición condiciona nuestra búsqueda futura, y puede ser sometida a críticas, pero no puede dejar de considerarse como punto de partida.

Después de que conocemos bien la tradición en la que nos encontramos, podemos cuestionarla y entender sus límites. Esto nos permite avanzar en nuestra búsqueda del bien.

En esta búsqueda las virtudes son fundamentales, ya que nos sostienen durante el camino, ayudándonos a no perder la meta y a enfrentar los peligros. Además, son las que salvaguardan las tradiciones, ya que sin ellas estas se corrompen y los actos que se realizan dentro de ellas pierden su sentido. Un ejemplo de esto son los tabú, que consisten en reglas que tuvieron su fundamento en algún instante de la historia, pero que en la actualidad no tienen sentido, por lo que el cumplimiento de dicha norma parece absurdo.

La presencia de las virtudes se manifiesta en la vida narrativa, por la capacidad del agente para aplicar sus valores en situaciones concretas. La tradición, si está viva, está abierta hacia el futuro y se fortalece por la práctica de las virtudes.

Finalmente, es necesario señalar, que esta vida narrativa al entenderse dentro de una tradición, adquiere un carácter comunitario. Cada uno es protagonista de su propia búsqueda, pero también participa en la historia de otros, en las que tiene un papel secundario. Las historias narrativas se entrelazan, interactúan entre sí y se enriquecen mutuamente.

Por eso, el concepto de tradición completa el de práctica como marco teórico de la virtud. La tradición consiste en un conjunto de historias con valores morales comunes que participan de la misma búsqueda. De estas tradicio-

³⁹ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 252.

nes, cada uno desprende su identidad moral. La historia de nuestra vida está embebida con aquellas de nuestros coetáneos, que participan de nuestra misma tradición, en la interacción con ellos reconocemos nuestro propio rostro y se va formando nuestra propia personalidad. De esta manera, nuestra vida narrativa de búsqueda, se enriquece con muchas tradiciones que están vivas y abiertas hacia el futuro y que son fortalecidas por las virtudes⁴⁰.

3. Semejanzas y diferencias entre el concepto de virtud de Aristóteles y el de MacIntyre.

En las primeras dos partes de este trabajo, hemos expuesto el concepto de virtud, tanto de Aristóteles como de MacIntyre, de este último, sobre todo en su obra *Tras la Virtud*⁴¹.

Cuando Aristóteles habla de la virtud en la *ética nicomakéa*, está describiendo al hombre desde su propia especie, para intentar definir la tarea que le es propia y con esto su fin último, que llamará también felicidad o plenitud. Por lo tanto, el punto de partida para definir la virtud en Aristóteles es la especie humana, en cuanto tal. La virtud consiste en una segunda naturaleza del alma, que se adquiere por el hábito y perfecciona a la primera. Estas ayudan al hombre a actualizar al máximo todas sus capacidades para poder llegar a ser plenos. Una prueba de esto es que tres de las cuatro virtudes a las que la tradición llamará cardinales, tienen que ver con el desarrollo de la persona en cuanto tal, estas son la prudencia, la fortaleza y la templanza, y solamente la justicia, con las relaciones con los demás⁴².

En cambio, MacIntyre, comienza su obra *Tras la Virtud* con un diagnóstico de nuestra sociedad, en el que afirma que nuestra moral carece de fundamento. En los capítulos posteriores busca el origen de este problema, y al final de la obra, intenta solucionarlo desde la ética de la virtud⁴³.

⁴⁰ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 272.

⁴¹ CFR Fernando Fernández-LLebréz, *Una lectura Interpretativa de Tras la Virtud de Alasdair MacIntyre.*, Pág. 38.

⁴² CFR Alejandro Vigo, *Aristóteles una Introducción*, Pág. 219.

⁴³ CFR Margarita Mauri, *Revista Pensamiento*, N° 192, Volumen 48, 1992, *Perspectivas Actuales de la Virtud*, Pág. 462.

El primer aspecto fundamental para la virtud en MacIntyre, es que debe darse dentro de una práctica, y las prácticas, son esencialmente comunitarias⁴⁴. Además de esto, una de las funciones fundamentales de la virtud para MacIntyre, es permitirnos adquirir los bienes internos a las prácticas, que además de un beneficio personal, perfeccionan a toda la comunidad. Los maestros les enseñan a sus discípulos, las destrezas requeridas por cada práctica en particular, y junto con ellas las virtudes morales⁴⁵. Podemos ejemplificar esto imaginando a un maestro de letras que debe enseñar al discípulo a hacer un ensayo, para esto debe corregir la técnica literaria, pero además debe enseñarle la honestidad intelectual al hacer uso de las fuentes.

Sin las virtudes morales, las prácticas se corrompen, porque la competencia pasa a ser una de sus características fundamentales, es decir, vence el individualismo y destruye el espíritu comunitario.

Otra de las características de la virtud, es proteger las relaciones entre los integrantes de las prácticas, por eso para MacIntyre, las virtudes fundamentales son la justicia, la honestidad y el valor, estas tres virtudes, a diferencia de las aristotélicas, son las tres esencialmente comunitarias⁴⁶. Por lo que, podemos concluir que el origen de la teoría de la virtud en MacIntyre tiene un componente social muy relevante.

Con respecto al *telos* del hombre, Aristóteles y MacIntyre entienden cosas distintas.

Para Aristóteles el telos del hombre es llamado también felicidad y tiene dos características fundamentales, debe ser un fin último, es decir, que después de él no se busque otra cosa, y a demás, autosuficiente⁴⁷. Para identificar con más precisión este telos Aristóteles se pregunta por la actividad propia del hombre, en primer lugar podemos decir que se trata de una vida, según la actividad de la facultad más propiamente humana que es la capacidad de pensar y de expresarse por medio del lenguaje⁴⁸. Esta

⁴⁴ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 226.

⁴⁵ CFR Alasdair MacIntyre, *Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes*, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág. 115

⁴⁶ CFR Alasdair MacIntyre, *Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes*, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág.51.

⁴⁷ CFR Alfonso Gómez-lobo, *Anuario Filosófico*, 1999, *La Fundamentación de la Ética Aristotélica*, Pág. 24.

⁴⁸ CFR Alfonso Gómez-lobo, *Anuario Filosófico*, 1999, *La Fundamentación de la Ética Aristotélica*, Pág. 25

actividad debe ser realizada excelentemente, es decir, conforme a la virtud⁴⁹. Por lo tanto, el bien humano se alcanza cuando se actúa según las virtudes propiamente humanas⁵⁰. En la ética, Aristóteles no le da nombre a este bien, lo hará más tarde Santo Tomás en la Suma Teológica, en la que lo identificará con el bien increado, y a la bien aventuranza con el disfrute del hombre de este⁵¹. Por consiguiente, podemos concluir, que para la tradición Aristotélico-tomista, el telos del hombre es el mismo para todos los seres humanos, ya que participan de la misma especie.

En cambio, para MacIntyre, aunque el Telos del hombre también se puede traducir por florecimiento, o como vivir bien⁵². Entendemos el bien como aquello que beneficia al ser humano en cuanto tal, y también dentro de una práctica en particular. Un buen ser humano es aquel que a través de la manera en que desempeña su rol en la práctica en la que está inserto, se beneficia a sí mismo y a los demás⁵³. Es importante considerar que hay tres tipos de bienes, los primeros son medios para alcanzar un bien mayor, y consisten en las oportunidades que tengo de actuar bien. Los segundos, corresponden a los bienes internos a las prácticas, que son fines en sí mismos. Y finalmente, los terceros, corresponden a la evaluación de estos bienes internos a las prácticas en la vida de cada individuo⁵⁴.

Para que haya un verdadero florecimiento humano, es necesario que cada hombre se pregunte por las razones por las que debe hacer esto mejor que aquello, y por la mejor manera de vivir la vida. Para que este florecimiento sea efectivo, necesita de las relaciones sociales, que le permiten dialogar con otros y aprender sobre su propio bien, y el bien en general⁵⁵. Sin embar-

⁴⁹ CFR Alfonso Gómez-lobo, Anuario Filosófico, 1999, La Fundamentación de la Ética Aristotélica, Pág. 28

⁵⁰ CFR Alfonso Gómez-lobo, Anuario Filosófico, 1999, La Fundamentación de la Ética Aristotélica, Pág. 31

⁵¹ Suma teológica - Parte I-IIae - Cuestión 3, ar 3 in c.

⁵² CFR Alasdair MacIntyre, Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág. 83

⁵³ CFR Alasdair MacIntyre, Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág.83.

⁵⁴ CFR Alasdair MacIntyre, Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág.85

⁵⁵ CFR Alasdair MacIntyre, Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág.89.

go, el hombre adulto, debe lograr elaborar juicios propios que justifiquen sus acciones ante sí mismos y ante los demás.

Este hombre pleno, según MacIntyre, debe ser un razonador práctico independiente, que tiene dentro de sus rasgos distintivos, la capacidad de conocer los motivos de su acción, puede evaluar estos motivos, está dispuesto a colaborar con los demás miembros de su comunidad en la adquisición de los bienes comunes, y es capaz de imaginar distintos escenarios futuros a partir de su conocimiento del presente⁵⁶.

El razonador práctico independiente, debe poder imaginarse avanzando en una dirección u en otra, ya que los distintos escenarios futuros nos muestran múltiples bienes posibles y distintas maneras de florecer. El florecimiento humano supone el uso de las facultades racionales en contextos muy distintos, por lo que su significado puede variar entre ellos, pero se requiere que el agente sea un razonador práctico independiente⁵⁷.

En este sentido, en *Tras la Virtud*, MacIntyre afirma que no acepta la biología metafísica de Aristóteles, ya que el *telos* de cada hombre puede variar según la práctica o la tradición moral en que se encuentre⁵⁸.

MacIntyre, enmarca la búsqueda del *telos* dentro de una tradición. Esta se desarrolla como una historia narrativa, en la que se hacen inteligibles, tanto las instituciones políticas del presente, como los valores y el sentido de la búsqueda de los individuos que se insertan en ella. Además, la tradición dota a la vida humana de un telos, concebido como unidad, sin el que la vida es parcial e incompleta⁵⁹. Sin embargo, es importante señalar, que la vida de cada hombre es una historia narrativa distinta, por lo que su telos es particular. De esta manera, MacIntyre, se hace cargo de la diversidad cultural de nuestro tiempo, la que nos hace muy difícil aceptar un telos único para todos los hombres.

⁵⁶ CFR Alasdair MacIntyre, *Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes*, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág. 90.

⁵⁷ CFR Alasdair MacIntyre, *Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes*, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes, 1999, Pág.95.

⁵⁸ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 84.

⁵⁹ CFR Carmelo Moreno, *El Pensamiento Político de Alasdair MacIntyre*, 2001, Pág. 5.

Finalmente, es importante señalar, de qué manera se relaciona cada individuo con su comunidad política en ambos autores.

Para MacIntyre, es dentro de una tradición, es decir, en la comunidad valorica en la que cada hombre está inserto, en la que aprende los criterios para distinguir lo bueno de lo malo, sin estos criterios, se instauraría la duda dentro de la sociedad, y esto corrompería dicha tradición⁶⁰.

En cambio para Aristóteles, el contexto en que el hombre se desarrolla es la comunidad política, y sin esta, no podría llegar a ser pleno, ya que no desarrollaría facultades superiores como el lenguaje. No obstante, la ética es base de la política, y el desarrollo individual, aunque requiere un entorno comunitario para que sea completo, es independiente de la sociedad, porque tiene su fundamento en la naturaleza del hombre individual⁶¹.

Otro aspecto a destacar, consiste en los puntos de referencia que utilizan ambos filósofos. Para Aristóteles el modelo a seguir del que está aprendiendo las virtudes es el hombre prudente. Este actúa según la verdad práctica, por tanto, el deseo que motiva su acción debe ser moralmente recto, por lo que Aristóteles afirma que hay una interdependencia entre la prudencia y las virtudes éticas. Además, los medios para alcanzar el fin deben ser conocidos correctamente, si este conocimiento falla fracasa la acción.

El hombre prudente tiene una representación de la vida buena, que le permite buscar los medios correctos para alcanzarla en cada situación concreta. Sin embargo, no se trata solamente de una deliberación correcta, sino que, es capaz de concretizar su proyecto, ya sea en una vida activa, en la que participan tanto las virtudes morales como la prudencia, o de una vida contemplativa, la que requiere de la participación de la prudencia pero unida al intelecto teórico⁶².

En cambio, para MacIntyre, los modelos a imitar son los modelos de excelencia, y estos se encuentran dentro de las diferentes prácticas en las que se desarrollan las virtudes, y pueden variar en la medida en que el agente

⁶⁰ CFR Carmelo Moreno, *El Pensamiento Político de Alasdair MacIntyre*, 2001, Pág. 6.

⁶¹ CFR Margarita Mauri, *Revista Pensamiento*, N° 192, Volumen 48, 1992, *Perspectivas Actuales de la Virtud*, Pág. 475.

⁶² CFR Alejandro Vigo, *Aristóteles Una Introducción*, Colección IES, 2006, Pág. 213.

va evolucionando hasta transformarse en un razonador práctico independiente, que ha internalizado el criterio para actuar⁶³.

La semejanza fundamental, entre ambos filósofos, es que ambos reconocen que la virtud es una cualidad adquirida del hombre que hace que este actúe bien porque lo perfecciona. La virtud, produce un cambio cualitativo en la persona, que tiene como consecuencia la buena acción, en ambos filósofos el hombre actúa bien porque es bueno, a diferencia de las éticas del deber, en las que el hombre actúa bien como respuesta a una norma.

Ambos filósofos aceptan la división de la virtud en virtudes intelectuales y virtudes de carácter⁶⁴.

Un tercer rasgo en común, es que para ambos la virtud debe ejercitarse por sí misma y durante toda la vida. La virtud es fundamental para poder alcanzar la vida buena aunque no se identifica con ella⁶⁵.

En Aristóteles perfecciona las potencias del alma, permitiéndoles su completo desarrollo, en MacIntyre, aunque le permite al hombre alcanzar los bienes internos a las prácticas, además protege a estas de su corrupción, y en este sentido ejercen una función que trasciende al individuo para beneficiar a todos los que participan de dicha práctica, y, sostiene al hombre en su vida de búsqueda.

Al terminar este artículo, es necesario señalar la diferencia entre los fundamentos de ambas éticas. Para Aristóteles, la felicidad consiste en el despliegue de las potencias racionales del hombre según la virtud⁶⁶. Esto puede concretizarse de manera muy distinta en cada época, pero siempre tendrá como meta la plenitud del hombre en cuanto tal⁶⁷. En cambio, para MacIntyre, la virtud se desarrolla en las prácticas, que cobran sentido en las distintas tradiciones⁶⁸. Dentro de estas existe concordancia tanto en los ideales a los que se apunta, como en la idea que se tiene

⁶³ CFR Alasdair MacIntyre, *Paidós Básica, Animales Racionales y Dependientes*, 1999, Pág. 90.

⁶⁴ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 244.

⁶⁵ CFR Carlos Isler Soto, *Ensayos*, MacIntyre sobre la Virtud y la Justicia en Aristóteles, Pág. 189.

⁶⁶ CFR Alejandro Vigo, *Ética General*, 1999, Pág.10.

⁶⁷ CFR Alejandro Vigo, *Ética General*, 1999, Pág. 11

⁶⁸ CFR Margarita Mauri, *Convivium 16, Conocimiento, Vida y Virtud Moral*, 2003, Pág. 173

de las distintas virtudes. Por eso para MacIntyre, dentro del aprendizaje de la virtud moral, es fundamental la amistad⁶⁹. Y además, la virtud debe practicarse en comunidades pequeñas, como las monásticas, en las que hay un ideal de vida en el que todos concuerdan, y una regla a las que todos están dispuestos a adherir⁷⁰.

Catalina Velarde
Programa de Doctorado en Filosofía
Pontificia Universidad Católica de Chile

Bibliografía

Fuentes Primarias

Alasdair MacIntyre, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, *Tras la Virtud*.

Alasdair MacIntyre, Paidós Básica ibérica, Barcelona, 1999, *Animales Racionales y Dependientes*, Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes.

Aristóteles, Imprenta braille de la Organización Nacional de Ciegos, Barcelona, 1966, *Ética Anicómaco*, Traducción por María Araujo y Julián Marías.

Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Suma en iper texto, versión web, <http://hjj.com.ar/sumat/>

Fuentes Secundarias

Alejandro Vigo, Colección Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago de Chile, 2006, *Aristóteles Una Introducción*.

⁶⁹ CFR Margarita Mauri, *Convivium 16, Conocimiento, Vida y Virtud moral*, 2003, Pág. 173.

⁷⁰ CFR Alasdair MacIntyre, *Tras la Virtud*, Barcelona, 1984, Pág. 322.

- Alejandro Vigo, Ediciones Duoc UC, Santiago de Chile, 1999, *Ética General*.
- Joaquín García Huidobro, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2007, *El Anillo de Giges, Una Introducción a la Tradición Central de la Ética*.
- Alfonso Gómez-lobo, Anuario Filosófico, 1999, *La Fundamentación de la Ética Aristotélica*.
- Alfonso- Gómez-Lobo, Estudios Públicos, N° 71, 1998, *Ensayo Exposición Breve de la Ética de Aristóteles*.
- Carlos Isler Soto, Revista *Ars Boni et Aequi*, N° 5, 2009, *Ensayos MacIntyre sobre la Virtud y la Justicia en Aristóteles*.
- Carmelo Moreno del Río, Tirant lo Blanc, Valencia, 2001, *La Virtud Tradicional Contemporánea: Alasdair MacIntyre*, en Ramón Mais, Comp.: *Teorías Políticas Contemporáneas*.
- Elías José Parti, Rífp, Universidad de California, 1996, *Ética y Política: Bems- tein, Rorty, MacIntyre y las aporías de la (post)filosofía en Norteamérica*.
- Fernando Fernández-LLebrez, Foro Interno, N° 10, 2010, *Una lectura interpretativa de Tras la Virtud de Alasdair MacIntyre*.
- Diana Hoyos Valdés, *Discusiones Filosóficas*, Año 8, N°11, 2007, *Ética de la Virtud: Alcances y límites*.
- Margarita Mauri, *Convivium* 16, 2003, *Conocimiento, Vida y Virtud Moral*.
- Margarita Mauri, *Revista Pensamiento*, N° 192, Volumen 48, 1992, *Perspectivas Actuales de la Virtud*.
- Salvador Mas Torres, *Revista Filosófica*, 1996, *El tema de la virtud: A. MacIntyre, lector de Aristóteles*.